

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

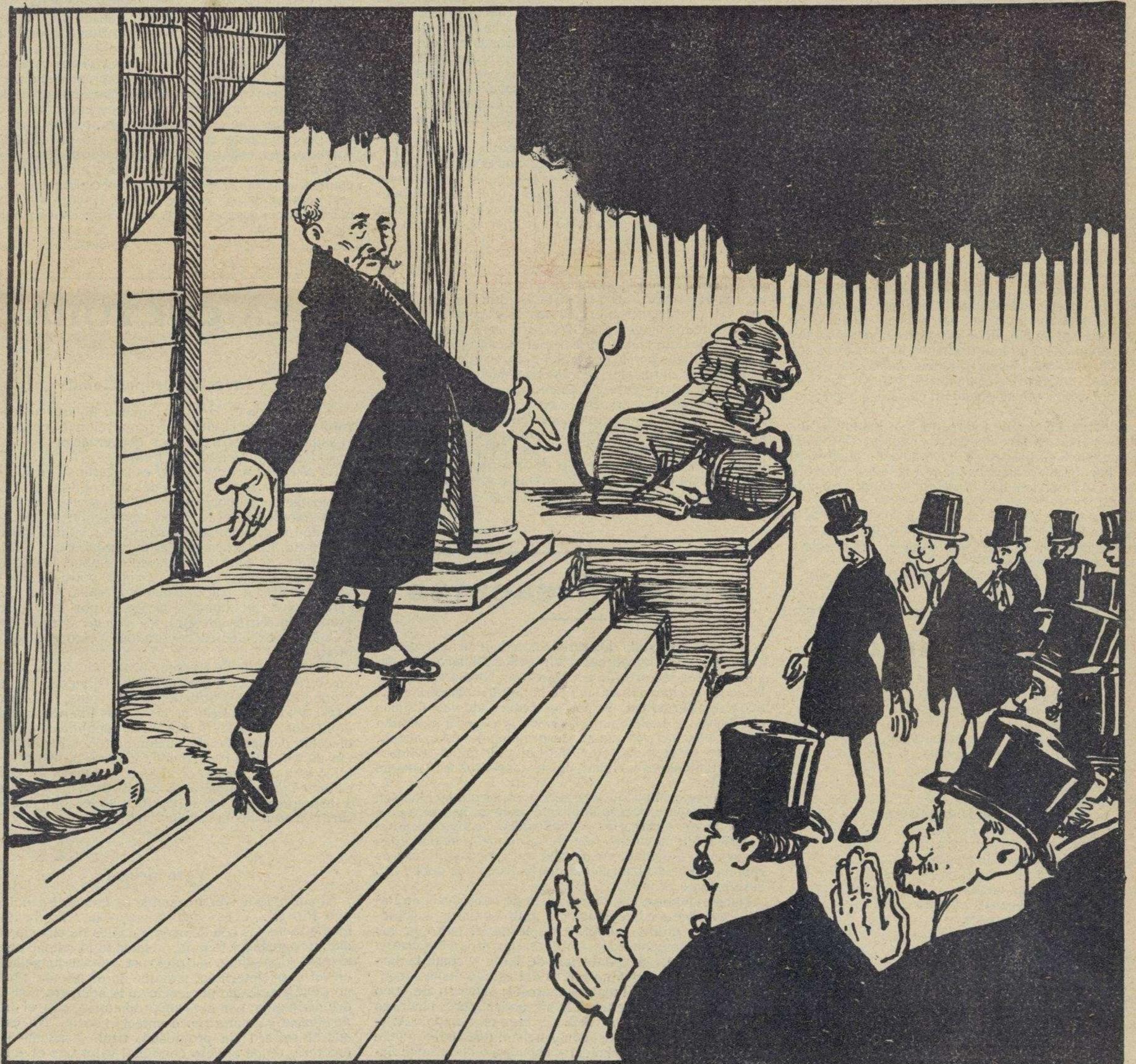
Calle de Aragón, núm. 252 - Junto a la Rambla de Cataluña
DESPACHO: De 9 a 1 y de 4 a 8

SUSCRIPCIÓN:

Un año 6 Ptas. ↔ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San Jose

LO DE LAS DIETAS



DATO: - Ilustres representantes de la Nación: ¿qué os inquieta?

DIPUTADOS: - Que además de caramelos nos den diez mil pesetejas.

CRÓNICA POLÍTICAS

¡Más propaganda; más!

Propaganda protestante

Traiciones escandalosas hicieron enmudecer un día las cornetas vibrantes de los ejércitos tradicionalistas y pudieron arrancar los fusiles de las manos de nuestros voluntarios; pero si los tambores no enardecen los pechos de los carlistas para que sirvan hoy de coraza á la Iglesia perseguida por el falaz liberalismo, sigue tremolando aún aquella bandera regeneradora y son cada día más y más los corazones que la ofrecen sus puros amores y sus entusiasmos.

Ahora reposan los pechos. Las circunstancias actuales exigen del Carlismo otros trabajos y otros impulsos. Si ayer necesitábamos, para conjurar la terrible tormenta revolucionaria, de batallones valerosos y disciplinados, se requiere hoy, para ahogar la maldad y la ignorancia, una acción social constante, un esfuerzo de propaganda constante y sin desmayos.

Así lo entiende nuestro augusto Caudillo, quien no cesa de aplaudir un día y otro día estas fiestas carlistas que tienen lugar en las regiones, especialmente en las del Norte y Cataluña.

Actos así, espectáculos de esa naturaleza son los que hacen falta, ya que en ellos se conquistan corazones con nuestros entusiasmos y se rinde á las inteligencias del adversario con las manifestaciones de nuestra seriedad y cultura.

El pueblo honrado, cansado de los despotismos de abajo y de las farsas de arriba, se asombra ante la grandeza de los ideales que profesamos los tradicionalistas. El orden, la compostura de nuestros obreros, les seduce y encanta. En todas partes donde van las masas carlistas se guarda buen recuerdo de nosotros; y eso es ya un gran paso hacia el reconocimiento de la bondad de nuestras doctrinas.

Pero ¡cuantos y cuantos desconocen aún por completo nuestras aspiraciones y doctrinas! Mentira parece que después de tantos años de existencia como partido, se cometa con nosotros la injusticia de pintarnos, no como somos en realidad, sino como á los politicastro conviene presentarnos.

De aquí, de esta ignorancia dimana la necesidad de la propaganda de nuestros ideales. Si, hemos de propagar las verdades de nuestra doctrina. Es necesario acudir á las luchas políticas del día para que nos conozcan, para que los que nos tildan de retrogados y absolutistas, vean las virtudes de nuestra causa, la grandeza de nuestra monarquía tradicional, la libertad cristiana de nuestras leyes, el patriotismo de nuestros actos y la pureza de nuestros propósitos. Y sepan los que nos calumnian que los tradicionalistas no somos como estos políticos desacreditados que en la oposición prometen todas las bienandanzas, y luego desde el poder lo dejan todo abandonado al caciquismo más bochornoso.

Los carlistas hemos en todos tiempos superado los actos á las palabras, no existiendo ningún partido en el mundo que como el nuestro se haya lanzado gustoso al martirio por defender una bandera á la que millares y millares de voluntarios han ofrecido la sangre toda de sus venas.

Ya sé que muchos carlistas están convencidos de la necesidad de la propaganda; pero es, no obstante, forzoso que insistamos en ello, sólo sea por convencer á los pocos no convencidos.

UN VIAJANTE

La del humo

Ya se cerró el gallinero donde todos cacareaban, unos devorando grano, otros rabiando en las tapias y ahora preparando todos la veraniega jornada para descansar ¡ay pobres! de sus faenas pasadas.

Ya está tranquilo el gobierno, ya está satisfecho Maura viendo lejos á los gallos que en la cresta le picaban y en tanto Moret gallea esperando las migajas, y Alvarez abre sus plumas y Canalejas se rasca como se rascaba antaño el galli-cuco Sagasta.

Ya están cerradas las Cortes, bien cerrada está la jaula, que ya estamos todos hartos de cacareos y farsas y está el país hasta el cuello de asquerosa gallinácea.

¡Ay! ¿Cuándo habrá una raposa que entre á sacó en esa jaula?

MARIO.

«A ciencia y paciencia de las autoridades ha vuelto á recrudescer la propaganda protestante en Madrid en proporciones escandalosas, llegando al extremo de que hasta en las puertas de las Iglesias se reparten folletos y libros lujosamente impresos y editados.»
(Telegrama de Madrid á un colega local.)

El protestantismo, queridísimos lectores, quiere sentar sus reales en nuestra patria desventurada. Yo no sé si en las altas esferas de la gobernación del Estado le han abierto un portillo para que entre de matute. Yo no lo sé. Lo que sí sé, es que lo que sucede en Madrid sucede asimismo en Barcelona. A mi me han dado en pocos días dos libros lujosamente editados, en mitad de la calle.

Yo creo que el Protestantismo y el Judaísmo se han unido para infestar á España de libros y folletos y con ellos sembrar sus errores en todas partes.

Millones y millones derrochan en la propaganda esas sociedades bíblicas que van inundándolo todo. ¿Acaso el protestante es hombre tan convencido, de tal celo por sus creencias que, á manera del misionero católico, está dispuesto á internarse en regiones salvajes y allí derramar heroicamente la sangre en testimonio de su doctrina? No por cierto; no se da un mártir protestante. Predican en terreno seguro, donde se hallen bien amparados por las leyes ó la fuerza. No tienen el celo ni el valor de un apóstol. No se mueven ni fundan misiones, si los pastores no son remunerados con pingües sueldos. Son tales pastores unos mercenarios.

Y de que es así, puede responder la madre de doña Victoria, que sabe lo que cuesta mandar un pastor protestante de categoría, á Madrid.

Pero ¿cómo explicarse ese derroche de millones y millones en la propaganda del protestantismo? Si no nace de la virtud ni del amor á la verdad ¿quién proporciona sumas tan cuantiosas? ¿Será, pues, que nace del odio feroz que sienten los judíos contra la Iglesia y se valen de los protestantes para hacerle la guerra? ¿Estarán estos pastores protestantes á sueldo de los judíos?

Lo que se palpa ciertamente es: que hoy se reproducen en España los conatos de establecer el protestantismo, tal vez con la convicción de que es mucho más fácil hoy, por razones que no se ocultarán á mis lectores. El protestantismo revolotea astutamente sobre el alcázar de los magnates, y necesario será que los católicos, y los que Dios puso en el mundo para dirigir nuestras almas por la senda del bien, vigilemos cautelosamente y durmamos con un ojo abierto.

El plan protestante y judaico no es de hoy, ni las tentativas son nuevas. Pero no sería extraño que se creyese llegada la oportuna ocasión para llevar á cabo el infernal proyecto. El odio contra la Iglesia toma proporciones alarmantes. Y si un día Mirabeau dijo que había llegado el momento de *descristianizar* á Francia, no sería extraño que algún inglés dijese ahora que había llegado la ocasión de *descatolizar* á España.

REBEC.

Males presentes

Nuestro ilustrado Director, con la claridad que le distingue y la lógica irrefutable de los números, ha expuesto á los lectores de LA BANDERA REGIONAL el balance de la situación en que se hallan los partidos políticos de Barcelona, según se deduce de las últimas elecciones, y aunque él ha hablado y seguirá hablando de las enseñanzas que se desprenden de este hecho, creemos no será del todo inútil el que también nosotros estudiemos en alguno de sus aspectos esta magna cuestión.

Barcelona, Madrid, Valencia y otras poblaciones en que el elemento obrero abunda ó domina, han llevado á los municipios mayorías republicanas, irreligiosas y anticlericales, mayorías que se proponen, según ellas mismas lo ptopalan, velar, más que por sus intereses comunes, por acabar con el clericalismo, es decir, con la Iglesia de Dios.

Hace algunos años, el exorcista de la diócesis de París donde parece que abundan, junto con no pocos idólatras que adoran al sol y renuevan el culto de los druidas sus antepasados, infelices posesos, expulsaba al demonio del cuerpo de uno de éstos y como le dirigiese algunas preguntas acerca del estado de sus negocios, el espíritu del mal le contestó: «Dentro de poco tiempo sufrirá golpe terrible mi poder, pero, mientras llega ese instante, aprovecharé bien el tiempo.» Afirmación que los hechos comprueban, pues sólo puede atribuirse á recrudescimiento espantoso de la saña diabólica la impía ceguera y furor infernal con que tantos hombres han declarado guerra atrevida á instituciones

y cosas venerandas, sin parar mientes en que así destruyen la patria sumiéndola en un diluvio de males.

Para los actuales republicanos y liberales parece no haber ninguna otra cuestión importante que la de hacer guerra á Dios y á las almas, y por encima de los intereses del comercio y de la industria que claman agonizantes pidiendo pronto socorro, por encima de cuanto se refiera á la existencia y esplendor de la patria, está el saber si se ha de permitir á hombres y mujeres consagrar su existencia á cuidar á los enfermos y enseñar á los ignorantes, dedicarse á la contemplación y mortificar sus pasiones; está el saber si han de ir nuestros cuerpos después de la muerte á tierra bendita, aguardando la resurrección á la sombra de la cruz, ó bien á un campo cualquiera como el cuerpo corrupto de un animal; si bendicirá la unión de los esposos el ministro de Dios ó el delegado del poder central; si se impondrá nombre á nuestros hijos al recibir las aguas regeneradoras del bautismo bajo las bóvedas del templo ó en el salón del palacio municipal.

No obstante, todos esos políticos anticlericales y las muchedumbres que les han dado sus votos ¿son impíos verdaderamente, en toda la extensión de la palabra? No lo creemos. Hay, si, en España incrédulos é impíos cuyo número aumentará en proporciones extraordinarias si tenemos la desgracia de que sigan gobernándonos algunos años más los píos conservadores, si prontamente no sacude España el yugo del liberalismo que la envenena. Las libertades de perdición que padecemos no pueden producir otros frutos. De la prensa escandalosa y procaz, del teatro libidinoso de nuestros días, de las aplicaciones nefandas de las artes, de tanta palabrería hueca y atrevida con que se bate continuamente las bases de la sociedad ante las multitudes ignorantes, de tanto y tanto espectáculo indecente, se elevan sin cesar vahos corrompidos que asfixiando los nobles sentimientos del corazón, desarrollan todos sus depravados instintos y avivan con fuego infernal todas las desordenadas pasiones.

A pesar de todo, fué tan fuerte y vivaz la savia cristiana que nos transmitieron las generaciones anteriores que, escurriendo un poco en las conciencias de los individuos que componen esas masas encumbradoras de anticlericales, se encontraría en la mayoría de ellos más de una chispa que, avivada por soplo bienhechor, volvería á encender la llama vivificadora de la fe.

Si así es, ¿qué medios, urgentes y eficaces, deberán emplearse para arrancar á las muchedumbres, de la tutela nefasta de los anticlericales? Asunto es éste que merece fijemos en él nuestra atención. De ello hablaremos otro día.

SERRA Y SORIA.

LA CULTURA

XXXII

Elección proporcional

—Si le parece, D. Juan, puede aclararme eso del voto plural y de la elección proporcional, continuando el asunto de nuestra anterior conversación.

—Con mucho gusto, Sr. Felipe.

La *elección proporcional* es la garantía de la eficacia del *voto plural* y corolario del *voto obligatorio*. La representación proporcional con voto plural y obligatorio es la sinceridad del régimen representativo, la aplicación de los principios democráticos y su más pura salvaguardia. Las mayorías serían verdaderas, estables y moderadas, y estaría garantido el honor, la dignidad y la independencia de los partidos políticos, sin provocar artificial fraccionamiento, como dice Gteller; sería la voz del número, mitigado por la voz de los grandes intereses sociales. Es sistema que en Suiza y Bélgica da excelentes resultados, y esto sin ser completo.

Como ejemplo de elección proporcional, supongamos una circunscripción electoral de 16 diputados á elegir, y que los liberales obtienen 2.000 votos, los católicos 8.000, y los republicanos 6.000. Los liberales tendrán 2 diputados, los católicos 8 y los republicanos, 6. Esta elección permite la agrupación de todos los intereses y clases y su justa repartición. El voto obligatorio y público está establecido en algunos cantones de Suiza, y es bueno para obligar á los cobardes, á los indiferentes, á los egoístas y á los hipócritas: se les obliga á dar la cara y á salir de su criminal indiferentismo.

XXXIII

Voto prural

El sufragio universal simple es la mentira universal, dijo Pio IX. Y es—dice Ninons—la cifra brutal que iguala todas las condiciones sociales de virtud, capacidad, propiedad y familia, nivelando lo que no se puede nivelar. Con dicho sufragio se rebaja lo selecto sin elevar al proletariado, y al que no es jefe de familia, ó no tiene propiedad ni ciencia se le equipara con el padre de familia, con el gran propietario, con el hombre de ciencia y de alta representación social. No es justo que el soltero sin propiedad, título académico, etc., etcétera, tenga el voto con igual valor que el del padre de familia, del propietario, del alto dignatario, pues los intereses son diferentes y distintos los conocimientos,

deberes ó responsabilidades. Es, pues, de justicia, después de dar intervención con el sufragio universal, que se mida el poder y la influencia y el interés que tienen en la conservación del edificio social la inteligencia, la propiedad y la posición social que representan los intereses superiores de la nación, con voto plural.

Es, pues, garantía del orden social y de la justicia dentro de la democracia, el dar un voto á todos, otro al jefe de familia, otro al propietario, otro al hombre de ciencia y dignidad y otro, si se quiere, al asociado. Pero mientras esperamos ver realizado el ideal de voto proporcional, plural, obligatorio y por clases, aprovechemos de la ley electoral vigente, yendo todos á votar, pero votar bien.

XXXIV

Método para elecciones

Para el buen método de elecciones, para lograr candidatos dignos da buen resultado la formación de una Junta de las personas más conformes y de más prestigio, tan perfecta como sea posible. Y ella propondrá los candidatos, emitiendo su voto á favor de las personas más idóneas, proclamando á las que reúnan más de la mitad de votos, es decir, por selección. Entonces los individuos de dicha Junta se distribuyen el trabajo, enterando á los electores de su deber, ilustrándoles y exhortándoles á votar en conciencia y con conocimiento de causa. Convendría mucho que hubiese muchos representantes agricultores cerca de los poderes públicos, siendo como es la agricultura la profesión del mayor número y la fuente principal de la riqueza pública y del bienestar nacional.

XXXV

Justicia

De nuestra actividad ó indolencia depende la salvación ó ruina de la patria. No olvidemos que *la Justicia engrandece las naciones y el pecado hace desdichados á los pueblos*, proverbio de Salomón escrito sobre la tribuna del Gran Concejo del Cantón de Nenchatel, y que al recordarlo un orador en el día en que fué votado en elección proporcional, estalló en aplausos el Concejo entero aclamando el triunfo de la Justicia.

La verdadera cultura ha de traer el reinado de la Justicia; y para que reine la Justicia, ha de reinar Jesucristo. Ha de reconstituirse la sociedad cristianamente, y así no se hará esperar la regeneración de la patria. Buscad el reino de Dios y su Justicia, y lo demás vendrá por añadidura. La aplicación del Evangelio es el mejor remedio de los males sociales.

El divorcio entre el orden religioso y el orden material causa grandes trastornos á la sociedad; la gran medicina social es la Religión, infalible ciencia económica que forma la contextura del Evangelio, que prueba la divinidad de Jesús.

UN SEMBRADOR.

Entierro del maestro Albeniz

El depósito de cadáveres de la estación de Francia se había habilitado para capilla ardiente.

Desde primera hora estaban en el andén el Gobernador civil, el Jefe superior de policía señor Diaz Guijarro, el hijo del finado don Alfonso Albeniz, una Comisión del Ayuntamiento formada por el señor Bastardas y los concejales señores Plá y Deniel, Rogent, Puig y Alfonso, Palau, Batlle, Esteve, Fargas de la Flor, Nello, Mundí, López, Durán y el secretario accidental señor Janer, los diputados provinciales señores Valls, Albó y Playa y muchísimas representaciones de entidades barcelonesas y muchos particulares.

Al ser sacado el féretro la Banda municipal ejecutó la grandiosa marcha de «El Crepúsculo de los Dioses», de Wagner, que produjo intenso efecto.

Los andenes de la estación aparecieron ocupados por mucha gente, que saludaba respetuosamente el paso del féretro.

A las diez y cuarto llegó el clero parroquial de Santa María del Mar con Cruz alzada. Las Secciones del «Orfeo Barcelones» entonaron un responso del maestro Fauro, que produjo grandioso efecto.

En aquel momento se colocaba el féretro en el coche mortuorio, que quedó á los pocos momentos cubierto de coronas.

La banda municipal ejecutó una marcha fúnebre, dirigiéndose la comitiva hacia la calle de la Princesa.

Frente al Liceo se detuvo el coche mortuorio, siendo depositada una corona de laurel.

El duelo se despidió en la Rambla de Santa Mónica, encaminándose luego una larga hilera de carruajes que seguía al mortuorio hasta el cementerio Nuevo.

Descanse en paz el eximio maestro catalán.

¡QUE SE CIERRAN!

Las Cortes, el día cinco, acabaron su función; la noticia me conmueve porque les tengo afición. Y mi ocupación diaria es leer, para dormir, la sesión parlamentaria, haga llorar ó reír.

Pues, la verdad, me dan risa esas *justas y torneos*: y leo menos de prisa cuando el día es de jaleos.

En cambio me hacen llorar los *pasteles* arbitrarios que acostumbran á amasar los hombres parlamentarios.

Yo, me río de Rodrigo con sus salidas de tono. ¡Vaya si es chusco el amigo! ¡y que guapito y que mono!

Espero ver de Galdós algún discurso elocuente, pero ¡quia! ni aún una tós que le dé como presente.

Azzati también me agrada por su desahogo y frescura y además que no se enfada aunque le digan... *basura*.

Otro hay, que cual las gallinas donde huele mal, escarba; es... Urzaiz ¿no lo adivinas? un *tío* con *toa* la barba.

Moret, es ave canora de elocuencia musical: perorar, muy bien perora, gobernar, gobierna mal.

Cuento de nunca acabar seguramente sería si fuéramos á citar á los de la *mayoría*.

Yo, á broma todo lo tomo, por eso estoy descontento. ¿Cómo me divierte, cómo, si cierran el Parlamento?

E. GILABERTE.

Mella en Barcelona

El «Aplech» de Balaguer ha venido á demostrar una vez más que los carlistas constituimos una fuerza poderosísima; que si mirando á España somos un factor importantísimo de la política española, mirando á Cataluña lo seríamos igualmente tocante á la política catalana. Esto es cierto, y esto está en el ánimo de todos, especialmente en el de Mella.

Y Mella ha hablado entre nosotros. La noticia de que daría una conferencia en el Círculo Tradicionalista, despertó, como siempre, un interés grandísimo. El local se hubiera llenado cuatro veces, tanta era la concurrencia que acudió al Círculo.

Era un espectáculo hermoso ver allí confundidos el sabio catedrático y el obrero; el fraile y el menestral; el aristócrata y el comerciante para oír al gran tribuno.

Abierto el acto por el Presidente del Círculo, señor Vives, que hizo la presentación elocuentemente, se levantó á hablar el gran Mella entre una ovación indescriptible.

En la imposibilidad de dar á conocer todo su discurso, insertaremos aquí algunos de sus párrafos:

«Me ocurre cada vez que vengo á Cataluña una cosa singular que experimento y no sabré definir bien, y es que esta actividad febril que aquí todo lo absorbe vence la natural inercia mía, quiero compartir vuestra labor, me hallo como convulsionado, y aun que la fatiga llena de consorcio el cuerpo, parece que adquiere dobles energías mi alma. (Muy bien. Aplausos).

Os diré algo de la impresión cinematográfica que he adquirido en mi rápida excursión á Balaguer. La ciudad estaba engalanada: las muchedumbres serpenteaban por aquellas colinas para ir á postrarse de rodillas, á rendirse ante Cristo crucificado. Aquel espectáculo sublime hizo recordar que por la Patria y la Religión se consagran siempre los grandes actos de la vida del hombre, y ante aquel desfile espléndido de las muchedumbres devotas recordaba yo aquellas epopeyas del siglo XV y que, á pesar del tiempo transcurrido, podía afirmarse que no habían pasado siglos en cuanto á fé en el pueblo catalán. Parecía, en efecto, resurgir el pueblo heroico de nuestros antepasados, cual si la capa de hielo de la inacción é indiferencia no hubiera penetrado todavía en aquella comarca privilegiada, y á la vista de tantas banderas agitadas por el viento, creía yo ver el anuncio de próximos triunfos á que ellas han de conducirnos. (Ovación).

Formamos nosotros en la extrema derecha: la que afirma la fé, la que defiende la Iglesia, y establecemos este amparo con mayor fuerza cuanto mayor es el empuje de la oposición. Así, pues, el tradicionalismo re-

presenta algo así como el valor inmutable de la moneda, que sirve de tipo de comparación para establecer la norma de lo que se quiere apoderar ó vencer. (Asentimiento)

Conste, pues, conforme lo reconocen todos, que somos nosotros los únicos que nos oponemos virilmente á los avances de la revolución. Somos el rompeolas ante el cual se estrellan los esfuerzos de la impiedad.

Bien han de reconocerlo aquellos católicos piadosos, *pero no organizados*, que la ola sectaria, salida de las logias, barrería cuanto se opone á los avances de su infernal campaña. Díganlo, sino, en Francia, en donde por no tener organización perfecta los partidos católicos, aquella funesta ola ha esparcido la revolución por doquiera, manchando de lodo hasta el cuerpo de Cristo Crucificado. (Asentimiento).

En cierta ocasión escuchaba yo á un católico; de estos que fácilmente se dividen en dos mitades: son cómplices de los enemigos de la Iglesia, pero en su domicilio, practican como católicos. Pues bien: á este acomodaticio caballero que á todo se aviene para que no haya víctimas, y que se considera dichoso de que se celebre una procesión sólo cuando bien le place á su adversario, le hice presente que no existirían ya en España estas tradiciones sublimes si no fuera por aquel voluntario carlista que espada en mano afirmó solemnemente nuestros principios. (Aplausos y bravos)

Al defender el principio religioso defendemos á la vez la libertad de la región. Nosotros que afirmamos siempre aquellos privilegios hemos podido observar que las críticas con que eran acogidos en los comienzos del siglo XIX en nombre de la descentralización, se van dilatando, y ya los partidos adversos admiten y defienden aquellos principios: han echado abajo los gremios en nombre de la libertad, pero los substituyen por sindicatos. Limitan la libertad de la competencia y cercenan la teoría del trabajo libre; así es. señores, que los que más combatían nuestros principios son los que hipócritamente nos los copian y traducen ahora. Hemos, pues, triunfado, puesto que en el siglo XX se admiten teorías y sistemas que nosotros ya defendíamos á principios del siglo XIX. (Bravos).

¿Y cómo es posible que á pesar del empuje de los carlistas y á pesar de nuestra abnegación no hayamos sabido derrocar todavía ese grupo liberal que sanciona y aprueba el desmembramiento de la patria?

Hay, señores, verdades amargas que es preciso reconocer y decir, pues no basta que critiquemos al adversario y nos elogiemos á nosotros mismos. Creo que si no hemos triunfado es por culpa nuestra principalmente. Por el lado contrario bien nos dan todas las facilidades y aspectos para ser derribados, pues es imposible hacerlo peor de que lo hacen los políticos españoles. Se termina un desacierto para caer en otro. ¿Y como es posible—repito—que haciéndolo tan mal consigamos dominar tanto tiempo, pues no cuentan ellos con ningún Bismarck, ni Cavour, ni Meternich, abundando las medianías de un modo extraordinario?

¿Por qué, pues, no hemos ocupado sus puestos?

Porque los tradicionalistas no hacemos lo que debiéramos. Yo mismo tengo en mí el remordimiento de no emplear toda la actividad que debiera, y si, como dijo el señor Vives, fuera el apóstol de la Tradición, desgraciada sería ésta que tuviera tan menguado apóstol. (Voces; no, no). ¡Ah! pues entonces ese apóstol se ruboriza de su propia obra, y si, á pesar de ello, vosotros me consideráis una superioridad semejante, aplicaos el cuento. (Risas. Aplausos).

Los tradicionalistas no debieran convocar una reunión sin que de ella saliera algo práctico; algo que aumentara la obra social, ya fundando sindicatos agrícolas ú otra cualquiera reforma que atrajera y fuera útil á nuestros conciudadanos. Hacer algo que tendiera á mermar una pulgada del puesto que ocupan nuestros adversarios. Conformémonos á formar nosotros en la vanguardia del sacrificio aunque seamos los últimos en la escala de los honores. (Bravos.)

Terminó el señor Mella su brillante discurso recordando á la Comunión tradicionalista su providencial misión, parecida al ave marina que se cierce sobre las tempestades esperando el momento en que se abra en el cielo un rayo de luz, y entonces refulgente y serena anunciará el triunfo de la Cruz y de la espada atadas por la guirnalda representativa del sacrificio realizado por la abnegación y esfuerzo de todos los amantes de las tradiciones patrias.

Las últimas palabras del gran orador no pudieron oírse porque una delirante ovación apagaba sus acentos, y durante largo rato sólo vivas á Mella y á la Tradición repercutieron en la sala.

El monumental discurso del señor Mella duró algo más de siete cuartos de hora.

El día siguiente el señor Mella fué obsequiado con un banquete en el Tibidabo.

Al descorcharse el champagne el Rdo. Dr. Montagut se levantó á hablar á ruego de los amigos para saludar á Mella, siendo muy aplaudido.

El señor Mella pronunció seguidamente otro discurso monumental, como todos los suyos, levantando tempestades de aplausos.

En el tren rápido de la noche del jueves salió el señor Mella en dirección á Madrid, acompañado de nuestro amigo y correligionario D. Ramón Mauri.

A su paso por Reus se le tributó una manifestación grandiosa de simpatía y admiración por los elementos carlistas.

Mella volverá á Cataluña cuando tenga lugar el «Aplech patriótico» en Gerona.

T.



PROBLEMA BIEN PLANTEADO

—Yo soy la extrema-derecha.
—La extrema izquierda soy yo.

(Ni hay más derechas ni izquierdas
ni Cristo que lo fundó.)

¡Bien por los carlistas de Teruel!

El día 30 del pasado Mayo ha sido la apertura del Círculo Carlista de Teruel que desde el primer día cuenta con *ciento cincuenta* socios, disponiendo de un amplio y lujoso local situado en uno de los mejores edificios de la población, creyéndose que dentro de poco tiempo ha de ser insuficiente dicho local por ser muchos los jóvenes que solicitan ingresar en dicho Centro.

La inauguración formal será más adelante, aunque la apertura ha sido solemne, pudiendo decir que la fiesta ha durado tres días consecutivos, resultando pequeño el local.

No ha habido discursos de oradores pero sí episodios de bravos militares que saben lo que cuesta ser carlista y música selecta de piano y canto por las distinguidas y simpáticas señoritas Julia García y hermanas Eulalia y Gloria, y Ana María y Angelita Sangüeza, bajo la dirección de la distinguida Sra. y profesora de piano D.^a Julia.

Los carlistas de Teruel están cumpliendo como buenos y esto prueba que la sangre del noble Mosen Pacho no ha sido estéril.

Que no se diga de Aragón, principalmente de la parte llamada «Tierra baja» donde parece están dormidos ó abandonados, que el carlismo desaparece.

¡Sursum corda!
¡Viva la Pilarica!
¡Viva el Rey!

EL CORRESPONSAL.

Homenaje á los mártires de la Independencia

El pueblo de Barcelona dió el pasado domingo una prueba esplendorosa de su amor á las patrias tradiciones honrando las cenizas de los héroes barceloneses Rdo. D. Joaquín Pou, Cura-Párroco de la Ciudadela, Rdo. D. Juan Gallifa, clérigo regular de S. Cayetano, D. José Navarro, sargento del Regimiento de Infantería de Soria, D. Juan Massana, oficial de la consolidación de Vales, D. Salvador Aulet, joven corredor de Cambios y los tres ciudadanos Lastortas, Portet y Mas, pertenecientes á distintas clases sociales y profesionales, los cuales en 1709 fueron ejecutados en Barcelona por haber conspirado para librar á la ciudad del yugo de los invasores.

Barcelona respondió brillantemente al llamamiento que se le hizo. Lo procesión cívica revistió todos los caracteres de una de aquellas solemnidades que perpetúa la historia y honran á los pueblos que las celebran.

Las autoridades y nutridas representaciones de corporaciones populares, literarias, científicas, comerciales, industriales y políticas, testimoniaron con su presencia la veneración que siente el pueblo por los que sacrificaron sus vidas en aras de la independencia patria.

A las tres de la tarde, hora en la que aquellos mártires entregaron su alma al Creador, y en la que los arrojados patricios Mas, Lastortas y Portet intentaron el último recurso para salvarlos, subiendo al campanario de la Catedral para congregar al pueblo al toque de somatén, la Tomasa dejó oír su acompasado y triste tañido llamando de nuevo al pueblo para rendir homenaje á la memoria de aquellos héroes.

Poco después las campanas de las demás parroquias, tañeron también á somatén, repitiéndose los toques hasta las cuatro y media, hora en la que comenzó á organizarse la comitiva.

Poco después de las cuatro y media, hora fijada para la procesión cívica, púsose ésta en marcha guardando el siguiente orden:

Batidores de la guardia civil, banda de clarines ídem, batidores de la guardia municipal, bandera de la ciudad, dependientes del Municipio y banda del Asilo Naval.

Cruz Roja, coros de Clavé con sus estandartes, Orfeones Barcelonés y Canigó, banda de los salesianos, estudiantes, voluntarios de la guerra de Africa con su bandera, que llevaba el veterano Raimundo Duaso y voluntarios de Cuba.

Venían á continuación gran número de somatenes armados, con sus correspondientes banderas, entre las que recordamos las de Vilasar, Tarrasa, Vilafranca, San Justo Desvern, Espugas, San Andrés de Palomar, Horta, Sans, Hostafranchs y Pedralbes-Sarriá. El grupo de somatenes, por el gran número de los individuos que lo formaban, ofrecía imponente aspecto evocando en el ánimo el recuerdo del alzamiento popular de la guerra de la Independencia.

Después de los somatenes iba el histórico pendón que figuró en el año 1815 en el entierro de los mártires, conducido por un guardia municipal de caballería.

Seguían al Clero numerosas representaciones de los Círculos y Juntas carlistas, Círculo Regionalista de

San Jordi, Centro Aragonés, Real Colombófila de Cataluña, Niu Guerrer, Reparadora de Pio IX, Centro Angélico de Hostafranchs, Juxentud Católica y otras muchas entidades.

Los féretros, colocados sobre armores de artillería y adornados con flores artísticamente combinadas, iban á gran distancia uno de otro, formando á ambos lados ocho individuos con hachas. Precedía á cada uno de los féretros un guardia municipal á caballo con un guión en el que figuraba el nombre del finado.

La representación del Clero era nutridísima: Comunidades de presbíteros de esta capital, clero castrense, al que pertenecía el padre Pou, capellán de la Ciudadela, presidido por el teniente vicario, don Juan Amezcua; Curas párrocos, beneficiados de San Severo, Cabildo Catedral, presidido por los canónigos doctor Salvia, Arcipreste y doctores Sánchez y Puig, y una música militar.

El elemento militar estaba asimismo brillantemente representado por numerosas comisiones de todas las armas.

La Diputación provincial estaba representada por los diputados señores Rafols, Pich, Valls, Roca, Albó, Badia y Andreu, Argemí, Playa y Sostres.

Por el Ayuntamiento asistieron los concejales señores Esteva, Palau, Cararach, Pla y Deniel, Batlle, Giralt y Verdagué, Fargas de la Flor, Rogent, Badia, Galí, Nel lo y el Alcalde accidental señor Bastardas, quien llevaba á su derecha al primer teniente señor Puig y Alfonso y á su izquierda al alcalde de Gerona don Francisco Ciurana.

Después del Ayuntamiento figuraban el comandante de Marina don Federico Compañó y el gobernador militar general Cortés, siguiendo inmediatamente la presidencia, que llevaba el capitán general de esta región.

A la derecha del general Santiago iban el gobernador civil señor Ossorio y el rector de la Universidad, barón de Bonet y á la izquierda el presidente de la Audiencia señor Muñoz y el delegado de Hacienda señor Eulate.

Inmediatamente después de la presidencia iba la comisión organizadora del Homenaje.

Cerraba la comitiva una compañía del batallón cazadores de Alba de Tormes, con bandera, escuadra banda de cornetas y música, la cual tributó al capitán general honores reales, por la representación que ostentaba y una sección del regimiento de Santiago que dió escolta de honor á dicha autoridad.

Hemos de hacer constar tres notas altamente simpáticas de esta manifestación espléndida del sentimiento patrio

1.^a Que todos los balcones de las calles por donde pasó la procesión cívico-religiosa ostentaban colgaduras. Solo no las ostentaban—y sentimos tenerlo que decir—los balcones de la «Unión Catalanista» y de «El Poble Catalá». Serán hijos de afrancesados.

2.^a La numerosísima, interminable representación de los bravos Somatenes de Cataluña, los cuales llevaban sus respectivos estandartes y estaban presididos por la comisión organizadora con el general jefe señor Ruiz Ranoy.

Esto nos satisface y nos enorgullece; por cuanto demuestra el amor patrio de esta institución eminentemente catalana, que alguna vez ha sido injusta y brutalmente atacada por los diarios madrileños enemigos de Cataluña.

3.^a El haber sido la Compañía carlista la comisión más nutrida que asistió al acto, exceptuando la de los Somatenes armados.

Presidía la comitiva el señor Jefe Regional, don José Erasmo de Janer, figurando en la misma el Sr. Martínez Vallejos, de la Junta Regional; el jefe de Redacción de «El Correo Catalán», don Salvador Morales; los señores Puiggrós, Vallet y Sitjar, de la Provincial; Vilarnau y Prat Maignon, de la directiva del Círculo; Jubany, de la Juventud Carlista; representaciones de los Centros de Sans, San Andrés y San Martín de Provensals, Patronato Obrero de Santa Madrona, «La Margarita», de Gracia, y buen número de caracterizados correligionarios, entre ellos los señores Condomines, Bobadilla, Viza, Cruspínera, don Pedro de Janer y otros que sentimos no recordar.

La comitiva carlista iba en la procesión detrás del Cabildo y Clero Catedral, y formaba cuatro largas hileras.

Nuestros correligionarios han dado una prueba más de su patriotismo cooperando al homenaje tributado á los mártires de la Independencia.

Programa carlista demostrado

XVI.

“Muchos son indiferentes como yo”

El argumento de los tontos: ¿A donde vas, Juan? A donde los otros van.

Lo bonito es que ni los mismos que usan este argumento creen en él; pues cuando muchos se rascan el bolsillo y dan dinero, él no lo hace; y cuando muchos se levantan á las 5 de la mañana, él abandona la cama á las 10; y cuando uno se mata y otro se cuelga y otro se rompe la crisma y muchos otros cogen una pulmonía, él

se está tan sanote y gordo y salvo y ávido de vivir, que revienta alegría y salud por los poros de sus carnes.

¡Muchos lo hacen! Lástima que mires á los muchos que no se meten en política, y no á los muchos que se meten en ella.

Pero ¿y crees, tú, que es bueno lo que muchos hacen? ¿Es que la moral y el deber dependen de que los cumplan muchos ó pocos? ¿Es que quedará tranquila tu conciencia ante Dios y ante la patria, pudiendo decir que si tu no has cumplido, los demás tampoco? Si quedas tranquilo, sábetelo que no quedas justificado.

Quedas, si, con el estigma de mentecato, escrito sobre tu frente. Que eso de decir «los otros también lo hacen» es una afirmación que solo los niños pueden hacer lógica y serenamente. Los hombres conscientes saben que tienen una cabeza sobre los hombros. Y que no la tienen por adorno, sino para pensar en cumplir sus deberes, sin fijarse en si los demás han dejado de cumplirlos, más que para cumplirlos nosotros mejor, y, con nuestro ejemplo, atraerles hacia el camino del cumplimiento del deber político.

UN ESTUDIANTE

RÁPIDAS

Como si pesaran pocas desventuras sobre la cabeza del infortunado ex-auditor de Marina señor Macias, han caído sobre él, como plaga de langosta, republicanos, masones, protestantes y espiritistas, buena compañía para ir dando tumbos en este mundo y en el otro.

Todo ese rebaño de librepensadores se ha encargado de hacer la defensa del infeliz procesado y hasta pretende que sea uno de sus pastores en el teatro parlamentario.

Y el pobre hombre, á quien el anhelo de exhibición ó la manía de notoriedad personal, le tiene vuelto el juicio, escribe cartas á granel á los periódicos revolucionarios manteniéndose en sus trece, asegurando que en la adjudicación de la Escuadra hay sapos y culebras, pero sin concretar jamás sus acusaciones, las cuales se parecen á las conversaciones de comadres murmuradoras.

Lo que están haciendo con Macias los revolucionarios es un crimen con las circunstancias agravantes de premeditación y ensañamiento.

Han creído ellos que el ex-auditor podría servirles de bandera simpática para sus propósitos revolucionarios, y le visitan de continuo y le miman y adulan á fin de tenerlo siempre propicio, excitando así su cerebro enfermo y aumentando sus deseos de popularidad que al cabo darán con su cuerpo en tierra.

Los revolucionarios, masones, espiritistas y protestantes han sometido á su víctima al suplicio de Tántalo con refinamientos despiadados. Ponen delante de sus ojos reflejos de gloria y la pobre víctima se esfuerza por alcanzarlos á través de las rejas de la cárcel, como Tántalo buscaba el agua para calmar la sed que abrasaba sus entrañas, sin conseguirlo jamás.

Y como la política no tiene entrañas, siguen excitando al sediento con señuelos que semejan agua cristalina, sin que les mueva á compasión los sufrimientos de la víctima ni las amarguras de su atribulada familia.

La conducta de los revolucionarios con el infortunado Macias es de una crueldad inaudita, contra la cual deben protestar todas las almas cristianas.

SILVIO

FOGONAZOS

En el banquete celebrado en Vendrell en honor de Guimerá, el señor Pinilla, al brindar, declaró que algunas circunstancias de su vida eran iguales á las del celebrado poeta; una de ellas era: que los dos, sin ser hijos de Cataluña la habían consagrado su existencia.

¡Oh! Además el señor Pinilla se parece un poco á Guimerá en otra cosa.

Guimerá hace buenos dramas.

Y Pinilla *malas* comedias.

En lo que no se parecerá á Guimerá será en lo de ser homenajado.

En eso, nunca.

Los *siete* conservadores que en Barcelona tenemos, dicen que se han reunido para tomar el acuerdo de hacer labor regional y *estudiar* muy bien el censo.

Será cosa de reirse de los acuerdos expuestos. No se cazan electores valiéndose de espejuelos; ¡ni porqué se estudie mucho se *saca partido* al censo!

Al homenaje de los mártires de la Patria se han adherido los bloquistas del Círculo Liberal Monárquico. ¿A título de qué? ¿De patriotas ó de descendientes legítimos de los afrancesados?

El señor Morros ha sido propuesto para vocal de la Comisión de Cementerios.

Nada más adecuado, para el edil lerrouxista. Con una figura como la de Morros solo se puede aspirar á un empleo de una funeraria. Morros huele á *muerto* hace mucho tiempo...

Pinilla é Iglesias (Ambrosio) hacen *oposiciones* á la primera tenencia de alcaldía.

Ambos se ocupan en público de cuestiones municipales para demostrar superioridad sobre sus compañeros de Consistorio.

Pero ni por esas. Porque saldrá por escutillón Valentí y Camp y los dejará tamañitos.

Porque el *ilustre* sociólogo es un mónstruo de sabiduría infusa.

Sabe tanto, que nadie le entiende. Y lo peor es que tampoco nadie le hace caso.

Un diario de Madrid vapuleaba de firme á los diputados republicanos por la frecuencia con que faltaban á las sesiones del Congreso.

«El que siempre está en su puesto—añadía—es el señor Perez Galdós.»

Será esto una gran verdad, pero los españoles no nos habíamos enterado.

Galdós debió asistir á las sesiones á título de perro mudo.

O de estatua viviente.

«El País», que viene á ser la *Gaceta de los chinos* de la Corte, escribe:

«Estas Cortes, de nada grata memoria, han votado, contra el deseo de la opinión pública, 200 millones para escuadra.»

Contra el deseo de la opinión pública, sí; pero con la entusiasta aprobación de «El Progreso» de Lerroux, que calificó aquella sesión de *sesión memorable, sesión histórica, base de la resurrección de España* etc., etc.

¿Ya se olvidó de eso «El País»?

El país que paga, no.

Que es el *país pagano*, el verdadero país.

El mismo diario madrileño dice:

«Los señores diputados salen ahora pidiendo dietas. Se dice que los solidarios han sido los iniciadores y son los defensores del momio. Lo creemos.»

«El País» está mal informado. Pero, en fin, si lo fuesen, nada tendría de particular, porque quien trabaje que cobre.

Además, los solidarios, asistiendo á las sesiones, abandonan unos sus negocios y otros su bufete. No son como otros diputados, amigos de «El País», que lo son por negocio, para sacar jugo del acta, explotándola como un filón.

Y no es lo *mesmo*, señor «País».

Van á darles dietas á los diputados, á los caramelos agregan *turrón*... ¡Qué feliz idea abriga el Gobierno para restar actas á la oposición!

Si por los honores que el acta merece y algún destino que puede otorgar comete el cacique cien mil tropelías, ahora, si se cobra ¿qué cosas no hará?

Y los liberales, débiles, famélicos, que ansiosos aguardan volver al Poder, por lograr un acta, que son mil cocidos, ¿cuántos imposibles no querran hacer?

Y los borreguillos de la mayoría, que pasan las tardes diciendo sí y no; si balan ahora á la voz del jefe, dándoles *alfalfa* ¿no lo harán mejor?

Lo que sí es seguro —si es que ese proyecto concediendo dietas

se llega á aprobar— que muchos *Vivillos* y muchos *Pernales* se echarán al campo... electoral.

El P. Miguel de Esplugas, en la «Revista de Estudios Franciscanos» escribe una carta abierta al Director de «El Siglo Futuro» que no le deja hueso sano.

Es una carta escrita de mano maestra. La forma es suave, paternal, desposeída de toda frase violenta, acaramelada en algún punto si se quiere. Pero el fondo es una estocada horrible al integrista.

«El Siglo Futuro» metió los dedos en la boca del sabio capuchino, y á fé me figuró que no tendrá ganas de meterlos otra vez.

Otro fraile que sabe donde le aprieta la sandalia: El P. Paisal.

Ese buen fraile, á quien tuvimos, años atrás, el gusto de saludar en Barcelona, publica en el «Correo Español» unas cartas dirigidas al diputado radical señor Cervera, que da gusto leerlas.

El infeliz Cervera queda á la altura de una zapatilla. En estas cartas nos cuenta el P. Paisal lo que hizo el *bravo* Cervera en Marruecos.

Que no fué defender á España ni sus intereses. Sino comer buenas *paellas* y hacer el burro en las logias masónicas.

Y para eso le pagaba España un buen sueldo?

¿Y para eso sirvió nuestro dinero, para dar de comer á un majadero?

Dicese que Moret se irá al extranjero á descansar de las fatigas parlamentarias.

Deseamos al señor Moret un buen viaje, muchas felicidades, mucha salud y mucho más juicio del que ha demostrado tener hasta hoy.

Todo esto y mucho más le deseamos de todo corazón. Pero nos hará muchísimo favor—y así demostrará que nos corresponde—si nunca jamás vuelve á poner los pies en España.

Más caritativos no podemos ser. Que sea feliz... á quinientas mil leguas de la patria.

Dice «El Progreso»:

«Nuestro entusiasta correligionario Antonio Mesudo ha regalado al cura don Segismundo Prat un sombrero de teja forrado de seda de los colores de la bandera republicana.»

El señor Prat lo estrenará para el recibimiento de Lerroux á su llegada á esta.»

El cura renegado estará más contento que *trinxe-raire* con zapatos nuevos.

Un dia calcetines, otro sotana, otro sombrero de teja.

Solo falta que Lerroux le nombre *pastor* de sus borregos.

Terminó felizmente la temporada en el teatro de las Cortes nacionales.

Maura dió el cerrojazo, segun dicen, para evitarse serios disgustos.

Porque en vísperas de un *fausto suceso*, algun padre de la Patria podría soltar cuatro frescas y darle á Maura y á las instituciones una rabieta.

Después de todo, para lo que sirven las Cortes, lo mismo da que estén cerradas que abiertas.

Lo de Marruecos se va poniendo feo.

¿Tendremos jaleo con los moritos? ¿Llegarán á nosotros las célebres salpicaduras?

Dios ponga acierto en el caletre de Maura.

Decía Burell, hablando en el salón de conferencias del Congreso con varios diputados catalanes, que sin género alguno de duda, si se proclamara en España la República actualmente, el presidente sería Sol y Ortega y el primer Gabinete lo presidiría Lerroux.

Un diputado carlista catalán que estaba presente observó con oportunidad:

¿Y á cuántos habitantes quedaría reducida la población de España al cabo de un trimestre?

VARIAS

La casa de los Tradicionalistas

De *El Correo Español* de Madrid:

«Teniendo en cuenta nuestro Excmo. Jefe-Delegado que el proyecto de adquisición de la «Casa de los Tradicionalistas» en Madrid responde á necesidad notoria y ha sido acogido con entusiasmo por numerosos correligionarios de toda España, ha tenido á bien aprobarle explícitamente, y en virtud de su autoridad ha nombrado la siguiente Comisión gestora para que realice los trabajos que considere precisos á fin de que en el más

breve plazo posible, y con las garantías en todos los órdenes, le lleve á feliz término:

Presidente, don Bartolomé Feliú y Pérez, diputado á Cortes, con la representación del Jefe-Delegado.

Vocales: don Manuel Polo y Peyrolón; en representación de la minoría carlista del Senado.

Don Celestino de Alcocer y Valderrama, en la del Congreso, y con el carácter de tesorero.

Señor Conde de Robres, por la Nobleza carlista.

Don Ildefonso Muñiz Blanco, por las Juntas regionales.

Don Juan García de la Hoz, por los carlistas de Madrid.

Don Manuel Martín Cabello, presbítero, de Sonseca (Toledo), por el elemento eclesiástico y en su calidad de primer adherido al proyecto.

General don Juan Pérez Nájera, por el elemento militar.

Don Benigno Bolaños Sanz, por la Prensa tradicionalista.

Don Lorenzo Sáenz Fernández y don Gustavo Sánchez Márquez, como iniciadores de la idea.

La Comisión ejecutiva estará formada por los señores don Juan García de la Hoz, don Celestino de Alcocer, don Lorenzo Sáenz, don Benigno Bolaños y don Gustavo Sánchez.»

Círculo Tradicionalista

La Junta Directiva del Círculo Tradicionalista de Barcelona tiene en proyecto varias ideas que en breve empezarán á realizarse.

Ha sido muy bien acogido entre los socios el proyecto de instalar una galería de carlistas ilustres.

Nos consta que varias distinguidas personalidades del carlismo barcelonés se han ofrecido para costear retratos, y debido á las gestiones del presidente, don Pedro Vives, y demás dignísimos individuos de la Junta Directiva, se espera que otros caracterizados correligionarios secundarán la idea, y esta podrá dentro de poco llevarse á la práctica.

También la Junta se preocupa del festival que ha de celebrarse en la próxima verbena de San Juan, interpretándose un programa que seguramente llamará la atención por lo selecto y variado.

La Juventud Carlista se propone igualmente efectuar varios actos de propaganda, disponiéndose á tomar parte activa en algunos «Aplechs» que se organizan en diferentes poblaciones de Cataluña y que oportunamente anunciaremos.

Teatro Moral

COLECCIÓN de obras escénicas propia para ser representadas en Colegios, Seminarios, Centros y Patronatos de obreros católicos, etc. etcétera.

OBRAS PUBLICADAS

El médico á palos.—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa, arreglada *para niños ó jóvenes*.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, *para niños*.

Derecho de Asilo.—Drama en un acto y en verso *para niños ó jóvenes*. (Primer premio del certámen abierto por esta Galería)

La hija del mar.—Comedia en un acto y en prosa, *para niñas*. (Segundo premio del concurso.)

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso, *para niñas*.

Los tres estudiantes.—Paso de comedia, muy gracioso, en un acto y en prosa, *para niños ó jóvenes*.

Sor Angela.—Drama en un acto y en verso, *para niñas*.

Estas obras se hallan de venta en esta administración

Precio de cada ejemplar: Una peseta.

Se remite á provincias á los que abonen el importe del pedido, y 25 céntimos para el certificado.

El Sr. Barrio y Mier viaticado

En los Círculos carlistas se recibió con honda pena la noticia de haberse agravado en su dolencia el ilustre Jefe delegado de nuestra comunión don Matías Barrio y Mier.

La noticia produjo honda impresión entre nuestros correligionarios, habiendo las Juntas enviado inmediatamente telegramas á la familia del ilustre enfermo interesándose por la salud del mismo.

También nosotros hacemos votos á fin de que el Señor devuelva la salud al señor Barrio y Mier, si así le conviene para su alma, y en bien de los intereses de la santa Causa á él encomendados por delegación de nuestro augusto Caudillo.

Y al comunicar á nuestros lectores tan grave noticia, les suplicamos encarecidamente unan sus oraciones á las nuestras, elevando al Cielo fervientes preces por la salud de nuestro insigne Jefe y respetable amigo.

T.



DOS VALIENTES

Un Fraile que al integrismo le asesta un golpe mortal

y otro Fraile que á Cervera le deja hecho un... animal